

Belén enlodado y necesidad de policía ambiental

ELIÉCER DUARTE

El paisaje en Belén en junio era desolador y no solamente por las caras de incredulidad de los vecinos deambulantes, que parecían comparar los destrozos del vecino de río arriba con los propios, como rivalizando. Era un paisaje desconsolador no solo por las nerviosas manos amontonando electrodomésticos inservibles y muebles saturados de lodo pestilente. Era atormentador porque ese paisaje se repetirá este mismo año y se seguirá dando con consecuencias más graves en el futuro.

Los elementos que han llenado hasta los rincones más sagrados de los hogares belemitas tienen marca y apellido. Junto a todas las posesiones materiales que se apilan en las esquinas, aparece, en su expresión más pura, la misma basura que botamos cada día. La súper elevación alcanzada por el nivel de las aguas (en algunos sitios más de 1,5 m) quedó marcada con plásticos, botellas y toda suerte de juguetes y desechos plásticos o de otro material no degradable. Las presas en cada uno de los puentes estaban conformadas por productos de manufactura y consumo humanos.



Belén, Costa Rica

E. Duarte

Ya que contamos con 14 cuerpos policiales, podríamos pensar en uno más a favor del ambiente... o, más bien, a favor de nuestra propia sobrevivencia. Un cuerpo de profesionales en saneamiento ambiental, planificación urbana, etcétera, con rango de autoridad que garanticen el respeto a las disposiciones sobre desechos sólidos y líquidos que se depositan en nuestros ríos y quebradas. Un cuerpo policial que coordinadamente con las instituciones que ya trabajan en el ramo ponga mano dura a los inconscientes y a los descuidados.

El estrangulamiento de los drenajes urbanos, por el crecimiento desordenado de la población a lo largo de los valles, no se puede resolver a corto plazo. Sin embargo, la reducción de sólidos y líquidos en drenajes, incompatibles con el sueño de ambientes saludables, sí es viable. Para eso podemos acudir al recurso de una policía ambiental severa y profesional.

El autor, geógrafo y vulcanólogo, es investigador en desastres en la Universidad Nacional.